

GENERAL ALEJANDRO RODRIGUEZ

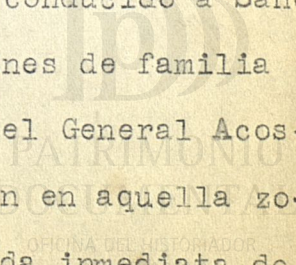
PRIMER ALCALDE DE LA HABANA ELECTO POR EL SUFRAGIO CUBANO

---

(Notas al vuelo)

I

Nació en Sancti Spiritus el 10 de Noviembre de 1852. Perteneciente a una de las familias más distinguidas y apreciadas de aquella Villa recibía una educación esmerada cuando en 1868 sonó en Yara el grito redentor de independencia ó muerte, que repercutiendo de uno a otro extremo de la Isla, halló eco simpático en el corazón del joven espirituano que, pocos días después, se lanzaba al campo de la revolución, cuando apenas contaba diez y seis años, trocando así las comodidades del hogar y el amor de la familia por la vida azarosa de la guerra — y ¡qué guerra! -- aquella epopeya inmortal de los Diez Años, que por la grandeza del sacrificio y la sublimidad de la abnegación no tiene igual en los anales de la Historia! Desde entonces, luchando como patriota fervoroso y entendido militar, captóse la confianza de sus jefes, y habría logrado conquistar alto puesto en el Ejército Libertador en aquella primera etapa de su vida de guerrero, si en una de las arriesgadas empresas que se le confiaron no hubiera sido prisionero de los españoles y conducido a Sancti Spiritus para ser fusilado; pero gracias a relaciones de familia y poderosas influencias que se pusieron en juego con el General Acosta y Albear, jefe de las fuerzas enemigas que operaban en aquella zona, logróse que por toda pena se le impusiese la salida inmediata de

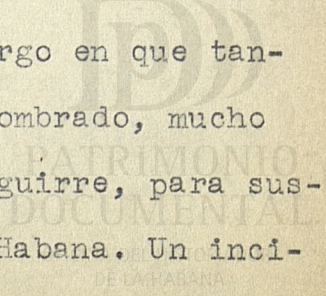


la Isla, como así lo verificó, trasladándose al extranjero, donde a fuerza de actividad y honradez logró ganarse la subsistencia en el banco del trabajo, primero como escojedor de tabacos y luego como dueño ó encargado de una fábrica destinada a dicha industria, hasta que retornó a Cuba algunos años después de terminada la guerra.

De su conducta como patriota, como masón, como hombre culto y de maneras afables durante el tiempo que estuvo emigrado pueden dar testimonio los centros revolucionarios de patriotas cubanos de México y Nueva York y, particularmente, de Cayo Hueso, donde residía al emprender su regreso a Cuba.

II

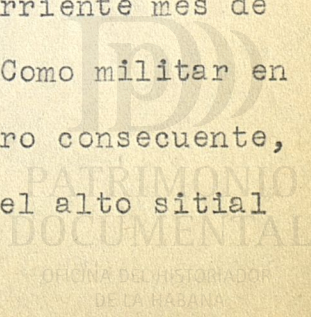
De nuevo en el suelo de la patria, se estableció Rodríguez en Camagüey, logrando crearse una posición desahogada en el manejo de sus propios intereses. Allí estaba cuando surgió la revolución del 24 de febrero, y como la vez anterior, abandonándolo todo, fué de los primeros en lanzarse a la guerra, operando por aquella comarca hasta principios del año siguiente (1896), en que al mando de una columna, se confió a su valor y pericia el arriesgado encargo de conducir un valioso convoy de pertrechos de guerra para el General en Jefe, que se hallaba a la sazón en Las Villas, operación que efectuó felizmente apesar de haber tenido que atravesar la trocha de Júcaro a Morón, estrechamente guardada en aquella época por numerosas fuerzas de Weyler. De allí fué destinado el General Rodríguez a mandar la brigada de Cienfuegos, cargo en que tanto se distinguió que mereció del Generalísimo ser nombrado, mucho después, cuando la muerte del prestigioso General Aguirre, para sustituir a éste en el mando de la zona militar de la Habana. Un inci-



dente ocurrió entonces digno de anotarse. Junto con la orden de marcha para su nuevo destino recibió el General Rodríguez la noticia de haber sido encarcelada en Puerto Príncipe su digna esposa, la Sra. Eva Adan; pero ni esto ni el hallarse en aquellos momentos enfermo, muy enfermo, por las penalidades de la campaña, fueron óbice para que el General Rodríguez, esclavo siempre de su deber, dejase de marchar -- como lo hizo inmediatamente, -- a ocupar su puesto, asumiendo el mando de las fuerzas de la Habana en febrero de 1897 y sosteniendo desde aquellos días diarios y multiplicados combates con los numerosos batallones con que se propuso el asesino Weyler exterminar a los heroicos soldados de la independencia que peleaban a las puertas mismas de la Habana. En este período horrible de la guerra es donde se destaca con mayor grandeza la figura heroica del General Rodríguez, en su lucha continua contra todas las adversidades de aquella situación desesperante, para triunfar al fin, pues triunfo gloriosísimo para Cuba y para él constituye la campaña de diez y ocho meses que allí sostuvo, es decir, hasta el 17 de agosto de 1898, en que, por orden superior, entregó las fuerzas del 5º Cuerpo que mandaba al General Mario Menocal ¡CINCO DIAS DESPUES DE TERMINADA LA GUERRA!

.....

Tal es, descrita a rapidas plumadas, la personalidad patriótica del cubano "sin miedo y sin tacha" que por el sufragio expontáneo de sus conciudadanos tomó posesión el día 1º del corriente mes de la silla presidencial de nuestra Cámara Municipal. Como militar en la guerra, como ciudadano en la paz, y como caballero consecuente, probó é ilustrado siempre, ha merecido en justicia el alto sitial



en que le ha colocado el voto popular.

Cuba y América se complace en proclamarlo así.

Cuba y América, La Habana, julio 5 de 1900.

